



Introducción

Coordinador del monográfico

MATTEO RE

Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid



La violencia política es uno de los asuntos candentes en la sociedad actual. Hemos pasado en pocos años del miedo hacia un terrorismo autóctono a otro foráneo, que está tomando nuestro territorio como objetivo de ataques terroristas cada vez más descentralizados e indiscriminados. Este reemplazo de actos de violencia encubiertos con objetivos políticos nos puede llevar a arrinconar lo sucedido en el pasado para sustituirlo con esta nueva amenaza. Incluso dentro de este nuevo escenario hay grupos que por su radicalización y un uso bastante hábil de la propaganda están desplazando a sus predecesores. Así, el Daesh se percibe como una organización terrorista que, debido a su crueldad exponencial y a la espectacularización del asesinato, ha logrado, de alguna manera, “mitigar la percepción social” que teníamos de Al Qaeda tan sólo hace tres años.

Uno de los peligros a los que nos enfrentamos en nuestros días es la pérdida de la memoria sobre lo que sucedió en la Europa en los años setenta y ochenta cuando grupos terroristas atacaban al sistema democrático. Sus acciones fueron menguando, en algunos casos coincidiendo con el colapso del bloque soviético. Que ese proceso de desaparición progresiva de la violencia terrorista acaecido justo en el periodo de final de la Guerra Fría haya sido más o menos casual es uno de los asuntos a considerar en este número de la revista *Tiempo Devorado*. Junto con ello, resulta interesante mantener vivo el análisis sobre lo que sucedió

con el terrorismo europeo una vez terminado ese largo periodo de bipolarización mundial.

De ahí la iniciativa de publicar unos artículos heterogéneos que abarquen diferentes aspectos de esa transformación del terrorismo y poder tener así algunas pautas para entender cómo la violencia política de raíz europea ha ido modificándose. O, al menos una parte de ella, ya que sería demasiado complejo analizarla en su totalidad a través de tan solo cinco aportaciones.

Rogelio Alonso nos proporciona una visión comparativa sobre lo ocurrido en Irlanda del Norte y en España con grupos terroristas que muchas veces se han querido equiparar como son el IRA y ETA. Se hace especial hincapié en el proceso de cese de la violencia armada evidenciando cómo el desarme del IRA, que muchas veces se ha tomado como ejemplo aplicable al caso español, tiene sus fallos y cómo persiste “el sectarismo en la región que sigue manifestándose en episodios de violencia”. Hablar de una desaparición de los ataques entre diferentes facciones es un error, como lo demuestran los números: tan sólo entre 2005 y 2014 han sido asesinadas 25 personas y 400 han resultado heridas (en concreto desde 2007) en ataques terroristas realizados por grupos disidentes del IRA. Asimismo, el número de sospechosos procesados por delitos de terrorismo ha superado los 300. A su vez, las concesiones políticas obtenidas por el entorno nacionalista que ha decidido abandonar la violencia se basan en un proceso que ha eludido la deslegitimación de la violencia del IRA y al mismo tiempo ha creado un relato legitimador de la misma. La violencia, siempre según el profesor Rogelio Alonso, “aparece como eficaz si el Sinn Féin logró beneficios por parte del gobierno británico bajo amenaza de que la ausencia de cesiones garantizaría la continuidad del terrorismo del IRA”. La aplicación del modelo irlandés a España podría resultar contraproducente ya que “aquí la política antiterrorista debe aspirar a la desaparición total tanto del terrorismo etarra como de su legitimación”.

Lorenzo Bosi y Donatella Della Porta nos proporcionan una visión sobre el proceso de *disengagement* por parte de los terroristas italianos de orientación marxista-leninista. En su artículo interpretan los cambios socio-político, las dinámicas organizativas de los diferentes grupos y las motivaciones individuales para crear una imagen compacta y explicativa de lo que ocurrió para que se llevara a cabo el fin de la lucha terrorista en Italia. Para Bosi y Della Porta es importante analizar los cambios basándose en tres diferentes niveles de análisis: el macro, el meso y el micro.

Con relación a España no nos ocupamos solo de ETA, sino también de GRAPO y de su proceso de desaparición. Lorenzo Castro nos da las pautas de ese largo fin

de un ciclo de violencia que pasa por la construcción y la evolución de esta organización violenta, cuyo “núcleo axiológico se construye alrededor de la idea según la cual del fascismo y el monopolismo no hay marcha atrás a la democracia burguesa; solo se puede ir al socialismo”. Una vez que el GRAPO va desapareciendo, se asiste a un peculiar activismo de solidaridad internacional hacia sus militantes encarcelados. Se trata, en un principio, de protestas contra las medidas de dispersión aplicadas por el Ministerio de Justicia, pero esas manifestaciones solidarias, que en un principio se desarrollan de manera pacífica, acabarán convirtiéndose en acciones violentas de baja intensidad así como de atentados terroristas. Quizá sea este otro dato que más nos puede sorprender y que tratamos de analizar en este número de la revista: cómo es posible que, una vez finalizado el periodo de Guerra Fría, menguada la mayoría de los fenómenos terroristas europeos, pueda seguir existiendo un activismo que reivindique ese pasado.

La lucha antiterrorista ha sido cada vez más intensa en la mayoría de los países europeos ya a partir de la década de los setenta. Sin embargo, muchas de las medidas de defensa de las víctimas, se han ido desarrollando ya entrados los años ochenta y se han optimizado en la década posterior. Los casos que se analizan en el artículo de Roberto Colozza y Matteo Re se refieren a Francia y a Italia. Ambos países sufrieron las consecuencias de diferentes tipos de terrorismo. Por un lado un radicalismo neofascista que llevó a atentados indiscriminados; además, la aparición de bandas armadas de extrema izquierda, y por último los ataques terroristas de grupos extra-europeos, mayormente palestinos de tendencia izquierdista. Los autores de ese artículo describen los cambios acaecidos en ambos países en la política antiterrorista, haciendo hincapié en las modificaciones legislativas, en la valorización del papel de las víctimas y en el empeño institucional para el mantenimiento de la memoria.

Que lo ocurrido en el pasado pueda tener una repercusión sobre el presente queda claro también en el artículo de Richard Drake, que empieza señalando como el movimiento NO TAV -esa organización antisistema italiana de protesta contra la construcción de una línea ferroviaria que uniría Turín con Francia- ha empezado a utilizar el sabotaje y la violencia como estrategia para amplificar sus reivindicaciones. Lo que preocupa a Drake es la sensación que los años de plomo italianos, pero también las otras diferentes formas de terrorismo europeo de hace tan solo unas pocas décadas, se puedan olvidar y pasar a convertirse en un borroso acontecimiento relegado exclusivamente a las páginas de la historia.

Quien parece convencido de que la desaparición de la violencia terrorista no haya sido acompañada por la desaparición de la violencia en las manifestaciones de la calle es Toni Negri. El filósofo italiano y antiguo activista él mismo, afirma cla-

ramente en una entrevista realizada para *Tiempo devorado* que “se podría establecer una ecuación entre el aumento de las actitudes conflictuales en relación positiva con el final de las formas de lucha armada”. Y añade una personal interpretación de ese aumento de la conflictividad social, reinterpretando el concepto gramsciano de pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad reelaborándolo en optimismo de la razón y pesimismo de la voluntad; “una interpretación”, según él mismo, “mucho más acertada de lo que son hoy los movimientos”. Es decir, siempre según Negri, “movimientos que mantienen un elevado nivel utópico e imaginativo, pero que al mismo tiempo son extremadamente realistas cuando se mueven en el terreno concreto”.